

XII Domingo del tiempo ordinario - ¿No te importa lo que me sucede?

Al leer el reclamo que le hacen los apóstoles a Jesús, *“Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?”*, recordé la infinidad de veces que, ante situaciones de apremio, de enfermedad, de mucha incertidumbre, en fin, de temor, miramos al Señor reclamándole una solución, molestos porque nos sentimos abandonados y responsabilizándolo de lo que nos pasa.

Este pasaje me enfrenta a dos errores que sin querer cometemos muchas veces. El primero, y más infantil, creer en un dios mago, que hace prodigios para mi deleite y satisfacción. Que está a disposición mía, nuestra, para solucionar los problemas o arreglar las situaciones que nos incomodan.

Un dios mago al que le cuestiono la existencia del mal en el mundo, en el imaginario de que la vida debe ser sólo cosas buenas y bellas.

El segundo error y más o menos derivado del primero, es nuestra falta de confianza en la presencia real de Dios Padre, de Jesús, su Hijo y de su Santo Espíritu en cada momento de nuestras vidas. Y digo derivado, porque cuando nos va bien, cuando las cosas que vivimos son como las imaginamos o deseamos, fácilmente lo vemos a Dios presente.

Pero cuando la vida nos confronta y nos duele, suele faltarnos fe, para siquiera buscar la presencia de nuestro Señor Jesús en nuestras vidas.

El Papa Francisco ha utilizado varias veces la imagen de nuestras vidas como una barca en medio del mar. En esa barca está Jesús y su sola presencia debe bastarme para sentirme seguro. Si Él está, no tengo por qué temer, cualquiera que sean las circunstancias, pues su presencia es garantía de salvación.

El pasaje de hoy es una interpelación para que vivamos conscientes de la presencia de Jesús en nuestras vidas. Que nos animemos a vivir sin temor. Que nos atrevamos a anunciar su buena noticia, más allá de los resultados. Que estemos dispuestos a enfrentar cualquier tormenta mientras colaboramos en su misión de compasión por el mundo.

Si Jesús me preguntara hoy: *“¿Aún no tienes fe?”*, ¿qué le respondería?

En esta semana que comienza, hagamos el propósito de experimentar la presencia de Jesús en cada momento que vivamos, pues así en todos ellos compartiré la paz que sólo Él puede darnos.

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay